



Orfandad, vulnerabilidad y protección de niñas y niños romaníes: Adopción, acogimiento y derechos de la niñez.

Históricamente, el pueblo gitano o romaní ha sido marginalizado durante siglos y, desafortunadamente, la discriminación social continúa siendo una realidad diaria. Su cultura y sus formas de relación han sido en gran parte malinterpretadas; sus relaciones familiares, incluyendo las interacciones parentales, no se entienden ni se respetan, hasta el punto de que, con frecuencia, sus vidas familiares tradicionales no están protegidas por los sistemas de bienestar promulgados por los grupos sociales mayoritarios. En consecuencia, los niños y niñas gitanos tienen más probabilidades de acabar incluidos en la

categoría de “huérfanos” y en la de “vulnerables”. Ambas condiciones son relativamente poco frecuentes en situaciones en las que la vida familiar es respetada y apoyada. Se considera “vulnerables” a los niños y niñas que están en riesgo de quedarse sin familia debido a sus circunstancias sociales, entre las que se incluye la pobreza, la violencia y las estructuras sociales de opresión que sistemáticamente sitúan al pueblo romaní en posiciones marginalizadas.

La existencia de niños y niñas gitanos, huérfanos y vulnerables, pasó a formar parte de la concien-

Dirección publicación:

Diana Marre, Beatriz San Román
e Irene Salvo

Contenidos de este número:

Karen Smith Rotabi
y Tobias Hübinette

Imágenes:

Amable Villarroel

Coordinación:

Victòria Badia

Traducción:

Chandra Kala Clemente
y Priscila Rivera

Difusión:

María Galizia

Maquetación:

Marta Mayoral

Subscripción y contacto :

gr.afin@uab.cat

ISSN: 2013-2956



AFIN

Grup de Recerca

Universitat Autònoma de Barcelona

Con el apoyo de:



cia mundial a finales de los años ochenta, a través de las condiciones extremas del contexto de la Rumanía postcomunista. El cuidado institucional de la niñez ha sido durante mucho tiempo una característica del sistema social del Este que se remonta, al menos, hasta la Segunda Guerra Mundial. Cuando el presidente Nicolae Ceaușescu entró al poder en 1966, su visión incluía una idea stalinista pro natalista, según la cual el crecimiento poblacional y económico iban de la mano, garantizando la prosperidad de la nación. Debido a los bajos índices de natalidad registrados en 1966, el gobierno, a través del Decreto 770, prohibió el aborto a mujeres menores de 40 años que tuvieran menos de cuatro hijos. Las mujeres estaban obligadas a dar a luz a cinco niños o niñas a los que Ceaușescu consideraba propiedad del Estado. Al parecer, proclamó que "quien evite tener hijos es un desertor que abandona las leyes de la continuidad nacional".

Como los controles de natalidad estaban prohibidos, las tasas de natalidad empezaron a incrementarse hasta duplicarse y la maternidad era considerada una obligación o un deber hacia el Estado. El crecimiento de la población proletaria -aque-

llos que realizaban labores para el Estado en las fábricas, en los sectores agrícolas, etc.- fue altamente opresivo para todos, pero especialmente para las mujeres y sus obligaciones familiares, al tiempo que la lucha para satisfacer las necesidades básicas de su descendencia constituía un verdadero dilema para las familias rumanas. El cuidado institucional de los niños y niñas se convirtió, por tanto, en una necesidad y la posición de Ceaușescu fue que el Estado podía ocuparse mejor de los niños y niñas que las propias familias. Esta creencia se constituyó en un eje importante de la narrativa nacional y los 'huérfanos sociales' se convirtieron en una parte del legado de Ceaușescu, una desafortunada norma social de abandono masivo de niños y niñas en instituciones gubernamentales que surgió durante esta época. El ambiente inhumano de las instituciones estatales constituyó una triste realidad para miles de niños y niñas y esas políticas y prácticas afectaron especialmente a la población romaní.

Entre mediados y finales de los años ochenta, el sistema económico empezó a fracasar de manera innegable y, aunque toda la población rumana estaba profun-

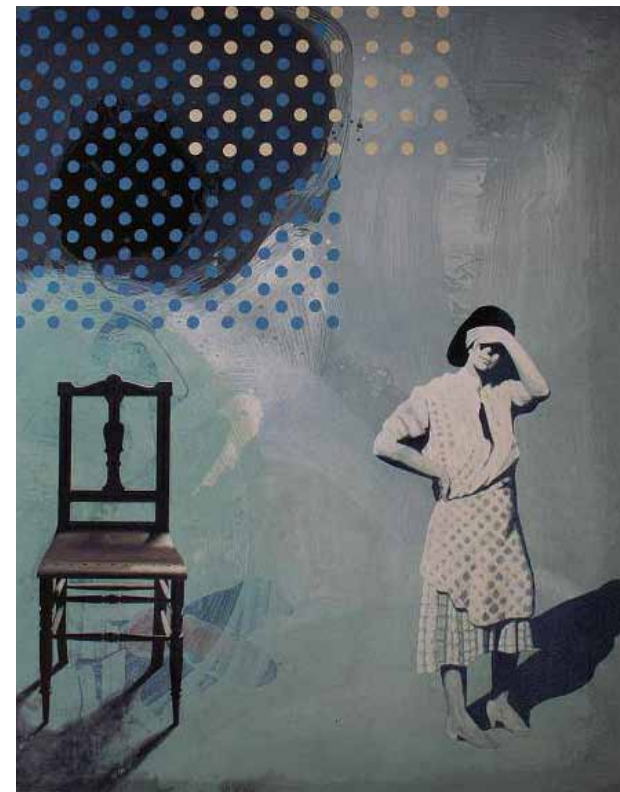


damente afectada, los más vulnerables fueron los niños y niñas institucionalizados quienes tuvieron que enfrentarse a largos inviernos y a otras duras circunstancias en condiciones inadecuadas de alimentación, calefacción y suministro de necesidades básicas, como muestran Nedeclu y Groza en sus trabajos. La cotidianidad de los huérfanos sociales estaba condicionada por estrictas reglas, cada tarea era programada y rutinas como ir al baño, comer, dormir, etc., tenían que ser realizadas de manera simultánea, en momentos previamente establecidos. Aunque no hay un registro definitivo del número de

niños y niñas que fueron institucionalizados en Rumanía durante este período, se estima que las cifras ascendían al menos a 150.000 niños y niñas hacia fines de los años ochenta. Aunque estas cifras no se pueden verificar debido a registros inadecuados, se ha estimado que más del 50% pertenecían a familias romaníes, a pesar de que la población gitana sólo representaba el 15% de la población total rumana. Este desproporcionado número de niños y niñas gitanos vivía en instituciones estatales como resultado no sólo de políticas sociales represivas aplicadas a los individuos y sus familias, sino también de un contexto social en el que la población romaní era marginalizada por ser considerada mentalmente incapaz y desviada. Esta imagen racializada, mantenida a lo largo de la historia de Rumanía, es parte del legado de la esclavitud de los gitanos que se dio, no hace tanto tiempo, en 1856.

Con la Revolución, las políticas y leyes del gobierno de Ceauşescu tuvieron un dramático final: en la Navidad de 1989, el presidente fue ejecutado. Tras el fin de este período, los medios internacionales empezaron a mostrar imágenes de niños languideciendo en instituciones estatales.

La evidencia documental mostraba que los niños y niñas habían sido almacenados en instituciones cuyas habitaciones eran diminutas, en las que camas y cunas se situaban de tal forma que apenas quedaba espacio para caminar entre ellas. La realidad era sorprendente: la mayoría de los niños y niñas sufrían condiciones médicas y emocionales relacionadas con la desnutrición y el abandono extremo, incluida la falta de estimulación. Las imágenes incluían niños y niñas atados a las camas, balanceándose hacia delante o hacia atrás e, incluso, en posición fetal de autoprotección y algunos en estado psicótico tras la privación sensorial de larga duración. La indignación internacional tras la publicación de estas imágenes fue marcada: de repente, el mundo se enteró del brutal impacto sobre los niños y niñas del régimen de Ceauşescu. Como resultado, un movimiento masivo hacia las adopciones internacionales comenzó casi de inmediato. Muchos de estos niños y niñas fueron adoptados por parejas de Europa Occidental, Australia, Canadá y Estados Unidos. Entre 1990 y 1991, de 10.000 a 15.000 niños y niñas de Rumanía fueron adoptados internacionalmente. Pero los registros eran tan pobres que muy poco se



conoce sobre ellos, así como sobre los resultados de las adopciones, incluyendo los casos con mayores necesidades médicas y emocionales.

Ese veloz y caótico incremento de las adopciones internacionales derivó en serios problemas que dieron lugar a que todo el sistema fuera eventualmente reformado, incluyendo la introducción de nuevas leyes, políticas y procedimientos. Los controles se establecieron, en gran

medida, como resultado de la presión de la Unión Europea, que finalmente llevó a una moratoria de la adopción internacional en 2001. El cese de la adopción internacional aún persiste excepto para adopciones intrafamiliares. Desde entonces, en Rumanía ha habido cambios en el cuidado de la infancia vulnerable, incluyendo la introducción del acogimiento y la adopción nacional. Sin embargo, aún existen algunas instituciones y muchos niños y niñas continúan sufriendo las consecuencias de la atención impersonal o de la vida fuera del cuidado familiar. Como sucede en todo el mundo, los más vulnerables para la atención extrafamiliar proceden de un estatus social y económico más bajo, además de minorías étnicas y raciales.

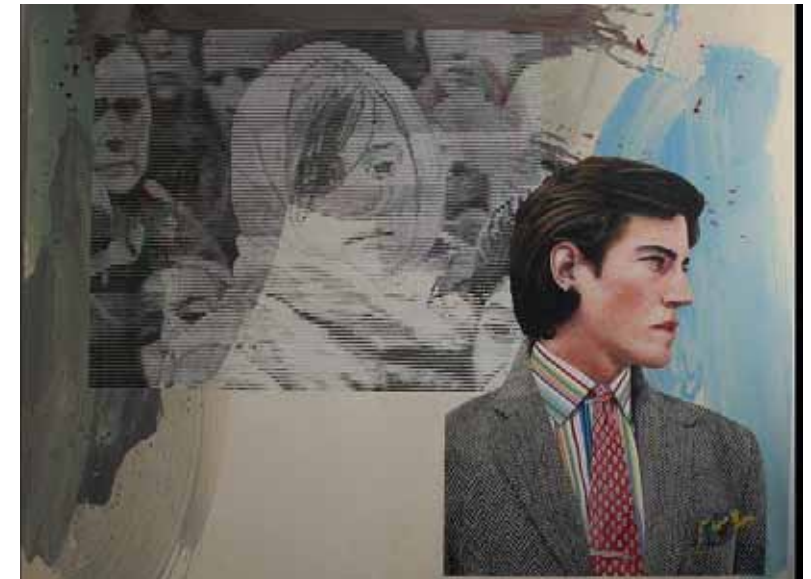
Para la infancia romaní, crecer fuera de la comunidad rumana significa una pérdida de la herencia cultural, incluyendo el lenguaje. Esta dinámica está en conflicto con el Art. 20 de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos de la Infancia que identifica el requisito de velar por la educación del niño o niña, teniendo en cuenta su origen étnico, religioso, cultural y lingüístico, cuando es adoptado fuera de su comunidad. No obstante, ser

adoptado fuera del grupo cultural en el que se ha nacido no es inusual, porque no hay suficientes familias rumanas disponibles para el cuidado de niños y niñas a través de servicios de tutela, acogimiento familiar o adopción. Esto crea un dilema según el cual hay quienes señalan que el cuidado externo a la familia y a la cultura es necesario, mientras que otros señalan -con razón- que una mayor atención a las familias gitanas con servicios sociales adaptados es esencial para garantizar los derechos humanos.

Actualmente, los niños romaníes continúan siendo adoptados internacionalmente desde otros países del Centro y Este de Europa como Bulgaria, Eslovaquia, Polonia, República Checa y Hungría. Las cifras exactas del número de niños romaníes adoptados, en relación a la totalidad de la población gitana en los países de origen, continúa mostrando una desproporcionada representación de estos niños en las adopciones internacionales. Por ejemplo, más del 90% de los niños y niñas adoptados desde Bulgaria, de acuerdo con las estadísticas publicadas por los medios de comunicación, procedían de minorías gitanas en el año 2000, mientras que el

pueblo romaní constituye menos del 10% de la población total.

Aunque algunas familias adoptivas de otros países tratan de incorporar la cultura romaní a su vida familiar, es imposible "reproducir" las creencias y normas sociales de la comunidad gitana. Además de la cultura hay habilidades de comunicación de importancia crítica y la capacidad de una familia no romaní para enseñar a un niño su lengua materna es esencialmente imposible dadas las variantes y los dialectos. Educar a un niño sin un conocimiento claro de su cultura y su lengua está en conflicto directo con los derechos de la niñez.





Cabe señalar que esta es la realidad para la gran mayoría de los adoptados transraciales y transculturalmente en Occidente, no sólo los romaníes adoptados. Los dilemas resultantes han sido documentados por muchas personas adoptadas en documentales, blogs, libros y estudios, aunque el tema específico de la infancia romaní está poco documentada.

Otras estrategias de cuidado de los niños y niñas romaníes incluyen el acogimiento, cuando las autoridades de protección de menores sospechan de abusos y/o negligencia. Recientemente, la acogida de niños y niñas romaníes ha recibido atención en los medios de comunicación internacionales, como en el caso del Reino Unido en relación con la afluencia de romaníes eslovacos y sus necesidades de protección: en 2009, sólo 40 niños y niñas romaníes se encontraban en el sistema de acogida británico mientras que en 2013 eran 180. A partir de este aumento de niños y niñas romaníes que reciben cuidado fuera de la familia y, por lo general, de la cultura, se ha hecho un llamamiento para elaborar un programa social basado, en parte, en que la ley de protección de la niñez de Reino Unido es consistente con la Convención de los Derechos de la Niñez y requiere que el idioma, la religión y la cultura de los niños y niñas se respeten. Los niños y niñas tienen derecho a vivir con otros miembros de la familia (cuidado familiar y de parentesco) prioritariamente, cuando no puedan vivir con sus padres biológicos. Sin embargo, los trabajadores de los servicios sociales suelen encontrar

difícil desarrollar una estrategia de atención que garantice estos derechos, en tanto la población gitana usualmente no se relaciona con extraños al tiempo que desconfía de jueces y trabajadores sociales, lo que dificulta el reclutamiento de familias romaníes para que actúen como tutores, familias de acogida o adoptivas.

Otro problema es que algunos trabajadores y trabajadoras sociales, agentes de protección de la infancia y familias de acogida consideran la cultura romaní como desviada, lo que resulta en decisiones sesgadas en relación al "cuidado" cuando la autoridad local interviene. Por lo tanto, existe la preocupación de que los niños y niñas y sus familias a menudo son tratados como objetos de intervención y no por sus recursos y fortaleza en la vida familiar y comunitaria. Una vez más, cuando los niños y niñas romaníes son separados de sus familias y llevados a casas de acogida, el principal problema es la pérdida del idioma y la cultura [de origen]. Cuando se produce una separación prolongada y se socializan en la vida familiar del grupo mayoritario, pierden sus lazos sociales. Esta pérdida de capacidad para participar en la familia y comunidad de origen supone una

re-socialización del niño/a. Tal borrado de su historia es un flagrante desprecio por los derechos del niño o niña a la vida familiar dentro de la cultura del pueblo romaní. Existe un número indeterminado de abusos en relación a las tendenciosas decisiones respecto al cuidado, debido a las actitudes negativas y el racismo hacia la vida familiar romaní.

En varios países se ha documentado la percepción de los niños romaníes y sus familias desde una perspectiva de déficit. Por ejemplo, en Italia entre la década de los 90 y 2000, se documentaron múltiples abusos de derechos humanos, ya que las autoridades italianas consideraron la mendicidad y otras actividades desarrolladas en la calle (como la venta de productos) como una forma de abandono y/o explotación de niños y niñas. En ocasiones, estos/as fueron separados de sus familias y comunidades. El Centro Europeo de Derechos de los Romaníes documentó este tipo de prácticas, defendiendo el respeto a los derechos humanos y la vida familiar. Se informó, por ejemplo, de que en un solo día, el 22 de mayo de 2000, fueron recogidos dieciocho romaníes menores de edad en Roma y sus alrededores, quienes

fueron vistos mendigando o robando y se les puso bajo custodia policial, para después enviarlos a instituciones o casas de acogida.

Otro problema en este sentido es que las familias romaníes pueden ser acusadas de 'abandono' cuando dejan a los niños y niñas sin vigilancia en los campamentos. La única alternativa a dejarlos sin vigilancia es que los niños y niñas acompañen a sus padres y madres en sus actividades callejeras o de trabajo, ante lo cual las autoridades entran en acción retirando a los niños o niñas de sus familias en base al derecho del niño o niña a una educación y a vivir sin sufrir explotación. Sin embargo, se trata de una visión de la población mayoritaria en lugar de una percepción compartida por el pueblo romaní. La alternativa a un enfoque de mano dura es desarrollar servicios sensibles culturalmente que den cuenta de cómo satisfacer las necesidades específicas de los niños y niñas romaníes y sus familias en lugar de la simple separación de familias y comunidades. Si bien ha habido algunos intentos de mejorar los servicios sociales de una manera culturalmente adaptada, especialmente en Reino Unido, como afirman



Adams y Allen, los problemas persisten y la población romaní sigue desconfiando de las autoridades gubernamentales y estas de sus derechos a la vida familiar.

Algunos casos de separación han sido intensamente seguidos por los medios internacionales, especialmente aquellos casos en que los niños y niñas son vistos como "demasiados bonitos" o demasiado blancos para ser romaníes. Es el caso de niños de tez blanca, rubios y/o con ojos de color distinto al marrón. Por ejemplo, en Italia en 1999 tuvo lugar el caso "Elvizia", quien fue separada de su madre de nacimiento y no fue devuelta a la familia hasta que su padre viajó a Italia para de-

mostrar el linaje de la niña y que el color azul de sus ojos era un rasgo común en la familia. El sesgo de las creencias en relación al aspecto de la población romaní se sigue produciendo. Esto sucedió en un momento en que el populismo xenófobo iba ganando terreno en el panorama político italiano, lo que agravó la situación de la población de origen romaní y resultó en ataques violentos. En 2013, hubo casos similares en Irlanda y Grecia. En este país, "María", una niña rubia de ojos azules atrajo la atención de las autoridades por lo que le hicieron un buen número de preguntas para determinar si había sido "apropiada", lo que también está en la línea de una creencia histórica en Europa de que las personas romaníes se han involucrado en la apropiación de niños cristianos blancos.

En el caso de María, conocida como el "ángel rubio", cuando se inició la investigación, se supo que la familia en la que vivía no era su familia de nacimiento. Tras la investigación, se descubrió que dicha familia había acordado con la madre de María, una mujer romaní, el cuidado de la niña. Este acuerdo informal de cuidado es común entre la población romaní y

otros grupos culturales tradicionales. Nuevamente, en el caso de María, un juzgado griego retiró la tutela a la pareja y la niña fue separada de su nuevo sistema familiar, porque no "parecía" una niña romaní. Al final, se determinó que el "interés superior" de María a largo plazo era ser atendida por una organización de caridad hasta que alcanzara la edad adulta y, debido a la confidencialidad, no se dispone de más información sobre el caso. Los medios de comunicación informaron intensamente, pero cuando el juzgado emitió la resolución, no se pronunciaron sobre los derechos de la niña a reanudar la vida familiar y permanecer en su propia comunidad. Con toda probabilidad, dada su edad y sus circunstancias, María fue adoptada por una familia con la ayuda de la organización. Sin embargo, esto es pura especulación y no hay manera de saber si una familia romaní tuvo la oportunidad de adoptarla.

La práctica de separar niños y niñas romaníes de sus familias y comunidades es congruente con una creencia generalizada de que las personas romaníes son "desviadas" y un "problema" que la sociedad debe controlar. Esta visión mayo-



ritaria y las prácticas sociales de control resultantes pueden encontrarse a lo largo de la historia en Europa. Por ejemplo, en el siglo XVIII en Austria, 18.000 niños y niñas romaníes fueron llevados a hogares de acogida católicos como parte de un proyecto de asimilación. Este programa moderno se percibe como el primer proyecto de asimilación forzada a gran escala en Europa dirigida a la población romaní, seguido por otros muchos en diferentes países. Por ejemplo, en los países escandinavos, y especialmente en el sistema de bienestar de Noruega y Suecia, entre



1920 y 1970, los niños y niñas romaníes y otros grupos nómadas de etnias minoritarias fueron objeto de intervención del sistema de bienestar. Durante este período de modernización, muchos de estos niños y niñas fueron llevados a instituciones, y acogidos o adoptados por familias escandinavas. Además, las mujeres de estos grupos minoritarios en ocasiones fueron esterilizadas ya que se las consideraba "inferiores" y sin derechos reproductivos. Esta desafortunada historia recuerda que la Alemania nazi forzó la esterilización de la población romaní y otras minorías así como su exterminación por ser considerada indeseable en los campos de concentración de la Alemania nazi. El asesinato

sistemático de millones de personas, incluyendo romaníes y otros pueblos nómadas europeos, como resultado de la política de genocidio racial de la Alemania nazi, condujo finalmente a la Convención sobre el Genocidio en 1948 en la que diversos actos se definieron como genocidio desde una perspectiva legal al tiempo que el traslado forzoso de niños y niñas de su familia es visto como una forma de genocidio cultural, ya que los niños son resocializados en la cultura mayoritaria, su vida familiar y sus normas sociales.

Una complicación más es que los niños y niñas romaníes pueden no ser bien recibidos en los sistemas educativos. Si bien es una violación de los derechos de la infancia, abordar esta cuestión y conseguir escuelas que los acojan resulta difícil –fundamentalmente, porque persiste la visión de los romaníes como personas "deficientes" y poco fiables-, y los niños y niñas sufren acoso escolar. Como estrategia de supervivencia, a lo largo de la historia la población romaní se ha trasladado de un lugar a otro, ya que no se les permite asentarse en comunidades y hogares de forma permanente. Tanto en Noruega como en Suecia, se han iniciado procesos

de verificación y reconciliación con esta historia de discriminación sistemática de romaníes y nómadas, incluyendo la separación forzosa de sus hijos e hijas.

En 2006, vinculado a la adopción de niños y niñas de Europa del Este, incluyendo a romaníes, por parte de ciudadanos de países escandinavos, estalló un escándalo cuando "Freddie", un niño romaní de la República Checa adoptado en Suecia, sufrió abusos físicos por parte de sus padres adoptivos que acabaron en homicidio. Este trágico suceso, que tuvo lugar siete meses después de su adopción, supuso una suspensión temporal de las adopciones internacionales en la República Checa. Cuando la prensa investigó más profundamente el caso, incluyendo la familia de origen, su madre de nacimiento dijo que ella no había dado su consentimiento para la adopción, destacando así la difícil naturaleza de la adopción internacional. Al parecer, el niño fue "separado" de su madre por las autoridades checas y fue llevado a una casa de acogida para, posteriormente, ser adoptado por la pareja sueca. Si bien los hechos de la separación de la vida familiar romaní no están del todo claros, el trágico resultado de homicidio puso en tela de juicio



todo el caso. En otras palabras, la muerte de Freddie sirvió como un recordatorio de los derechos de la infancia y de las familias de origen, en este caso romaníes. También puso de relieve el proceso de selección de las familias adoptantes en Suecia, que fue criticado por varias personas adoptadas adultas por ser insuficiente e insatisfactorio.

Cuando se trata de acogimiento, los niños y niñas romaníes afrontan una importante discriminación social al ser separados de sus familias y luego intentar que sean reingresados en sus comunidades. Las experiencias son complejas y ponen de relieve la necesidad de una atención

social culturalmente apropiada que esté orientada a los derechos de niños y niñas y sus familias sin distinción de raza, etnia u otros factores, incluyendo la forma de vida. Obviamente, esta es un área de investigación futura, especialmente porque las autoridades de servicios sociales intentan proporcionar una atención relevante para los niños romaníes huérfanos y vulnerables. Sin embargo, hacerlo de una forma sensible y efectiva, con el empoderamiento y estrategia de participación activa de la población romaní en la resolución del conflicto supone un gran desafío. Esto resulta particularmente evidente dada la desconfianza general del grupo

hacia las autoridades en el contexto de una prolongada y persistente historia de discriminación racial y social.

En conclusión, está claro que las implicaciones de la discriminación social hacia los niños y niñas romaníes y sus familias han supuesto graves vulneraciones de los derechos de la infancia. Atendiendo a la Convención sobre los Derechos de la Niñez, se han vulnerado multitud de artículos. El derecho del niño o niña a preservar su propia identidad, incluyendo sus relaciones familiares (Art. 8) es una preocupación evidente. Asimismo, tienen derecho a otro tipo de tutela (acogimiento, adopción, etc.) con la "debida consideración del origen étnico, religioso, cultural y lingüístico del niño o niña" (Art. 20). Teniendo en cuenta dichas obligaciones en la protección de los derechos de la infancia, resultan esenciales los servicios de apoyo culturalmente sensibles a las familias, que deberían desarrollarse e implementarse con una orientación hacia las vulnerabilidades de los niños y niñas romaníes y sus familias. Esperamos haber arrojado alguna luz sobre las complejidades y las necesidades más imperiosas.

SOBRE LOS AUTORES DEL TEXTO

Karen Smith Rotabi

Doctora en Filosofía. Máster en Trabajo Social y Máster en Salud Pública, es profesora de Trabajo Social en la California State University- Monterey Bay. La Dra. Rotabi es experta en protección internacional de la infancia y ha trabajado en el bienestar infantil en diversos países incluyendo Estados Unidos, Reino Unido, Belice, India, Malawi y Guatemala. Tiene una amplia agenda de investigación, enfatizando en la adopción internacional, incluyendo la implementación práctica del Convenio de La Haya sobre Adopción Internacional. La Dra. Rotabi es coeditora de *Intercountry Adoption: Policies, Practices, and Outcomes* (Ashgate Press, 2012) y, más recientemente, coautora de *From intercountry adoption to global surrogacy: A human rights history and new fertility frontiers* (Routledge, 2017). Se puede seguir su investigación en:

[CV Karen Smith Rotabi](#)

Tobias Hübinette (Nombre coreano: Lee Sam-dol)

Doctorado en Estudios coreanos, es Lector en Educación Intercultural, profesor de Pedagogía y de Estudios Culturales y, también, de sueco como segunda lengua en el Department of Language, Literature and Intercultural Studies (ISLI), de la Karlstad University. Organizador de una "Red sueca de investigación para el estudio crítico de la raza y la blancura" (Swedish research network for critical race and whiteness studies). Ha realizado varias conferencias y publicado artículos en diversos periódicos y revistas sobre temas de raza, blancura (whiteness) y suecoidad (Swedishness), postcolonialismo, fascismo y nacionalsozialismo, las relaciones entre Suecia y Corea y entre Suecia y el Este de Asia, adopción internacional y adoptados transraciales. Es miembro de TRACK (**Truth and Reconciliation for the Adoption Community of Korea**), centrándose en la adopción y los contextos relacionados con Corea. Sus ámbitos de estudio e intereses de investigación giran en torno a la raza y la blancura (whiteness) desde una perspectiva crítica, adopción y migración, estudios sobre Corea y Asia, teoría crítica y estudios culturales, visuales y teoría postcolonial.

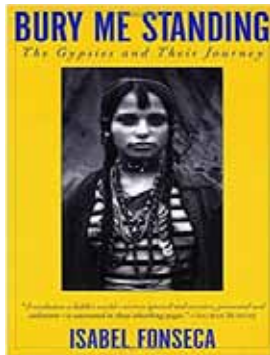
SOBRE EL AUTOR DE LAS IMÁGENES

Amable Villarroel

Nació en Tejerina, León, en 1959. Es un pintor de formación autodidacta. Ha vivido en Avilés y Madrid. Desde 1988 reside en Palma de Mallorca. En 1997 expone en la Galería Els 4 Gats de Palma de Mallorca, de Ferran Cano, y se convierte en uno de los artistas de la Galería Ferran Cano, participando en exposiciones colectivas e individuales en sus dos espacios, en Mallorca y Barcelona, y también presentando su obra en diversas ferias, como ARCO y otras ferias internacionales, con dicho galerista.

Su obra está en colecciones privadas españolas y europeas, así como en distintas colecciones en instituciones públicas de Mallorca.

PARA LEER...



Fonseca, I. (1996) *Bury me standing: The gypsies and their journey*
New York: Vintage Publishing

Un trabajo magistral de reportaje personal, este volumen es también un retrato vibrante de un pueblo misterioso y un documento esencial de una cultura en vías de desaparición. Famosos, temidos, romantizados y vilipendiados, los gitanos o romaníes están entre las personas menos comprendidas de la tierra. Su cultura, que permanece en gran parte oscura, se muestra en este libro como un testimonio elocuente. A través de los retratos inolvidables de individuos -el poeta, el político, la prostituta infantil-, el libro ofrece una visión clara del humor, el lenguaje, la sabiduría y los tabúes de los romaníes. La autora traza el éxodo de este pueblo desde la India hace 1.000 años y su asombrosa historia de persecución: esclavizados por los príncipes de la Rumanía medieval, masacrados por los nazis, forzosamente asimilados por los regímenes comunistas, desalojados de sus asentamientos en Europa del Este y, más recientemente, también en Europa Occidental.



Hancock, I. F. (2002) *We are the Romani people*
Hertfordshire, UK:
University of Hertfordshire Press

Escrita por un gitano, esta introducción a la vida romaní, su cultura, su lenguaje, la política, la sociedad, la salud y los alimentos, proporciona una perspicaz mirada a esta fascinante y menospreciada minoría, originaria de la India. Altamente recomendable y extensamente ilustrada, esta obra ofrece un estudio del pueblo romaní, una historia que se remonta a la India de hace 1000 años, así como el rechazo y la exclusión de las distintas sociedades donde se han instalado. Hancock nos ofrece su sincero consejo mostrando su rechazo contra los prejuicios y estereotipos de esta cultura, en aras de un conocimiento de los gitanos como individuos, a través de breves biografías de romaníes y sus diferentes trayectorias de vida.



Koudelka, J. & Guy, W. (comp.) (2011) *Gitans*
Barcelona: Lunwerg Editores

Este espléndido libro, considerado un hito imprescindible de la fotografía del siglo pasado, fue publicado por primera vez con el título *Gitans, la fin du voyage* en 1975 y recibió el Prix Nadar en 1978, prestigioso premio otorgado al mejor libro de fotografía en Francia. En 2011, se publica en España en una edición revisada, editada y ampliada por el propio autor. Con más de cien imágenes -en lugar de sesenta como en el original- es uno de los más impactantes y amplios reportajes sobre la vida de los gitanos en cinco países europeos, realizado entre 1962 y 1971.

PARA VER...



Nicoara, M. (2011)
Our school
EEUU/Suiza/Rumanía,
94 min

Esta película sigue a tres niños romaníes en una aldea rural de Transilvania entre los participantes pioneros en una iniciativa para integrar las escuelas rumanas étnicamente segregadas. Alin, Benjamin y Dana se preparan para asistir a la escuela de la ciudad, optimistas ante la futura educación y las nuevas amistades, incluso cuando los fondos destinados a la integración son cuestionablemente utilizados para construir una escuela "sólo para los romaníes" en su pueblo. Su inocente optimismo se vuelve amargura cuando se topan con bajas expectativas y un aislamiento aún mayor. A lo largo de cuatro años que duró la filmación, el tierno retrato de la vida de la aldea rural y sus ritmos permitieron profundizar en la realidad de los niños y la admiración por su espíritu indomable, enfatizado por impactantes ejemplos de prejuicio e ignorancia. Su historia aborda cuestiones que van desde el racismo institucionalizado, la educación pública y la insolubilidad de la pobreza, culminando en un indignante final que coloca la lucha de los niños romaníes en los anales de las más atroces violaciones de los derechos humanos.



Kusturica, E. [1988 (1989)]
Dom za vesanje
(El tiempo de los gitanos)
Yugoslavia, 142 min

Los gitanos de Balcanes sufrieron especialmente con la desintegración de Yugoslavia y la "limpieza étnica" que tuvo lugar en Croacia y Bosnia-Herzegovina. La guerra obligó a los romaníes musulmanes de Bosnia a cruzar la frontera con Serbia hasta otros pueblos donde ya existiera una gran comunidad de cristianos ortodoxos romaníes. Medio millón de personas emigraron al resto de Europa. En 1999 con la Guerra de Kosovo muchos gitanos huyeron a Serbia y de ahí a Montenegro desde donde esperaban alcanzar la costa italiana; el viaje a Italia a través del mar Adriático costaba unos 1.200 dólares por persona. En Serbia tanto los serbios de Kosovo como los gitanos de allí eran oficialmente considerados "desplazados internos"; esto significaba que debían regresar a sus hogares en un plazo indeterminado. Mientras tanto, no tenían derecho a recibir ayuda humanitaria, ni empleo ni educación. El film retrata estos éxodos que fueron ignorados por gran parte de las crónicas de la época, a través del viaje que emprende un joven gitano, desde las tierras de la ex Yugoslavia hacía el norte de Italia.



Gatlif, T. (1993)
Latcho Drom
Francia, 103 min

El documental sigue, principalmente a través de la música y la danza, al pueblo gitano desde sus orígenes en el noroeste de India hasta España. En *Latcho Drom*, el director se centra en esta minoría étnica que es el pueblo gitano, tomando su música, infaltable en bodas, bautizos o funerales, como elemento formal fundamental para evidenciar dos tipos de transmisión: la que se hace de generación en generación por tradición oral y la que un pueblo recibe del lugar que va habitando sucesivamente.

NOTICIAS AFIN

La subrogación a debate

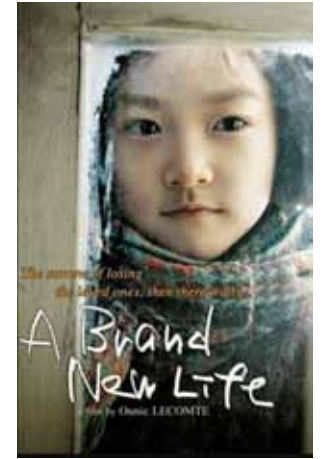
El pasado 1 de junio en Barcelona el Grupo de Investigación AFIN y la Fundació Dexeus organizaron un debate sobre subrogación. Diversos profesionales de distintas disciplinas -Medicina, Demografía, Psicología, Antropología y Derecho- así como agencias, familias construidas a través de la subrogación, legisladores y políticos, participaron en el evento.

A lo largo de las presentaciones de los profesionales se discutieron diversas cuestiones en torno al tema. Por ejemplo, si la subrogación podía considerarse un empleo del cuidado y consecuentemente debía pagarse, los efectos de los diferentes marcos legales de diversos países, el derecho de los niños y niñas a conocer sus orígenes, si tener hijos es un derecho o un principio, o los riesgos médicos que puede correr una gestante subrogada y cómo evitarlos, entre otros. La participación de familias construidas a través de la subrogación resultó muy esclarecedora, especialmente cuando dos gemelos de 18 años explicaron su experiencia como hijos nacidos a través de subrogación, considerándose unos adolescentes como los demás que no nacieron por subrogación. Asistieron a la jornada con su madre, quien expuso las razones médicas que le impidieron llevar a cabo un embarazo, y su padre. La jornada finalizó con la participación de políticos y legisladores de diferentes partidos políticos y movimientos sociales, que mostraron opiniones opuestas sobre la subrogación. Mientras algunos de ellos apuntaban la necesidad de regular la subrogación en España, otros reclamaban su prohibición, no solo en España sino a nivel internacional. El debate concluyó con la necesidad de considerar a los que no tienen voz: por un lado, las gestantes subrogadas, en el sentido de escuchar sus opiniones, sus puntos de vista, sus experiencias, las condiciones bajo las que deciden convertirse en gestantes e incluirlas en los debates públicos sobre subrogación; por otro lado, los hijos nacidos por subrogación, que deberían tener el derecho de conocer sus orígenes y su propia historia.



Festival de Granada Cines del Sur

El Festival de Granada "Cines del Sur" da visibilidad a la Adopción Internacional a través de la proyección "A Brand New Life" (2009). Ounie Leconte, la directora de origen surcoreano, narra su infancia, la historia de una niña abandonada por su padre en un orfanato, adoptada por una familia francesa. Es un film autobiográfico, tan realista como sobrecolector, centrado en la mirada del niño o niña adoptado, una voz a veces ignorada desde visiones adultocéntricas. Kim Sae-rom es la actriz niña que sin conocer el mundo de la adopción, hace una interpretación extraordinaria que nos permite acercarnos a las reflexiones de las niñas y de los niños sobre cómo viven y sienten la adopción, el dolor, la pérdida de las personas vinculares significativas, etc. La directora cuenta en una entrevista que este proyecto fue una necesidad vital.



El debate-colquio organizado por Mariano Hernán García de la Escuela Andaluza de Salud Pública contó con la colaboración de María Ángeles Prieto, directora de la Escuela de Familias Adoptivas, Acogedoras y Colaboradoras, y Arantxa Gallego, profesora de la UGR, miembro del Grupo AFIN y familia socia de AFAM. El público asistente generó un interesante coloquio sobre la adopción, los orígenes, el sufrimiento de los menores, la rabia, la soledad, el miedo a crecer y que no te adopten, la participación de los niños/as en el proceso, los afectos y lealtades con la familia biológica, reparar los daños producidos en el pasado y sus consecuencias en el presente...